

“Mi final es mi principio”: cuando retroceder es avanzar.

La técnica musical del movimiento retrógrado

Reseña

Nada transmite mejor el sentido del tiempo como la melodía. Esta progresa, se repite, varía o plantea un contraste, y para percibir y comprender ese desarrollo siempre hace falta tiempo. Es la mayor expresión de la música como arte temporal. A veces, en la música se encuentra una melodía que avanza y, sin embargo, también retrocede. Para darse cuenta hay que prestar atención. Si se logra, entonces se entenderá la estructura de la obra en su concepción plena.

Este texto plantea el conocimiento del recurso compositivo del movimiento retrógrado o cancrizante, el cual permite crear una nueva melodía mediante la interpretación de la misma desde su final. Es una acción empleada por los compositores que ofrece distintos niveles de dificultad y de comprensión. Así, unos oyentes solo percibirán una melodía, mientras otros descubrirán el pensamiento aplicado a una técnica compositiva. Puede tratarse de una pieza creada por Ignaz Moscheles para ser girada 180° e interpretada como una repetición, junto a elaboraciones más complejas entre las que destacan las producciones de compositores destacados como Franz Joseph Haydn, o la exhibición del talento de Johann Sebastian Bach ante Federico II de Prusia. Todas estas obras tienen en común el empleo de un recurso que convierten en verdad las palabras de Guillaume de Machaut: “Mi final es mi principio y mi principio mi final”.